



## APÉNDICE 2

### LA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN JUDÍA EN LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE

Hay una extensa literatura en inglés, francés y alemán que refleja el argumento que la Revolución Bolchevique fue el resultado de una “conspiración judía”; y más específicamente de una conspiración de banqueros judíos. En general, se considera que su objetivo final es el control mundial y que la Revolución Bolchevique no fue sino la primera fase de un programa más amplio que supuestamente refleja un secular conflicto religioso entre la cristiandad y las “fuerzas de las tinieblas”.

Es posible hallar el argumento y sus variantes en los lugares más sorprendentes y proviniendo de las personas más sorprendentes. En Febrero de 1920 Winston Churchill escribió un artículo – raramente citado hoy en día – para el *London Illustrated Sunday Herald* titulado “*Zionism Versus Bolshevism*” (Sionismo versus Bolcheviquismo). En este artículo Churchill concluye diciendo que es “particularmente importante... que los judíos nacionales en todos los países, leales a su país de adopción, se hagan oír en todas las ocasiones... y tomen un papel destacado en cada medida tendiente a combatir la conspiración bolchevique.” Churchill traza una línea divisoria entre “judíos nacionales” y lo que denomina como “judíos internacionales”. Argumenta que los “judíos internacionales y en su mayor parte ateos” ciertamente desempeñaron un papel “muy grande” en la creación del bolcheviquismo y en la realización de la Revolución Rusa. Afirma (contrariamente a los hechos) que, con la excepción de Lenin, “la mayoría” de los dirigentes de la revolución fueron judíos y agrega (también contrariando los hechos) que en muchos casos intereses judíos y lugares de culto judíos fueron exceptuados por los bolcheviques en su política de expropiaciones. Churchill denomina a los judíos internacionales como una “sinistra confederación”, emergente de las poblaciones perseguidas de países en dónde los judíos fueron perseguidos por causa de su raza. Winston Churchill rastrea a este movimiento hacia atrás en el tiempo hasta Spartacus-Weishaupt, echa sus redes literarias alrededor de Trotsky, Bela Kun, Rosa Luxemburg, y Emma Goldman, y acusa: “Esta conspiración a escala mundial para el derrocamiento de la civilización y por la reconstitución de la sociedad sobre la base de un desarrollo limitado, una malevolencia envidiosa y una igualdad imposible, ha estado creciendo en forma constante.”

Churchill argumenta luego que este grupo conspirativo de Spartacus-Weishaupt ha sido el motor principal de todos los movimientos subversivos del Siglo XIX. Al señalar que el sionismo y el bolcheviquismo estaban compitiendo por el alma del pueblo judío, Churchill (en 1920) estaba preocupado por el papel del judío en la Revolución Bolchevique y por la existencia de una conspiración judía a escala mundial.

Otro autor muy conocido en los años 1920, Henry Wickham Steed, en el segundo volumen de

su *Through 30 Years 1892-1922* (A lo Largo de Treinta Años) (pág. 302), describe cómo trató de llamar la atención del coronel Edward M. House y del presidente Woodrow Wilson sobre el concepto de la conspiración judía. Un día, en Marzo de 1919, Wickham Steed llamó al coronel House y lo halló perturbado a causa de las recientes críticas de Steed en cuanto al reconocimiento de los bolcheviques por parte de los EE.UU. Steed le señaló a House que Wilson quedaría desacreditado ante muchos pueblos y naciones de Europa e “insistió en que, aunque (Wilson) no lo supiera, los principales promotores eran Jacob Schiff, Warburg y otros financistas internacionales, quienes por sobre todo deseaban alentar a los bolcheviques judíos a fin de asegurar un espacio para la explotación judía y alemana de Rusia.” [\[1\]](#) De acuerdo a Steed, el coronel House argumentó a favor del establecimiento de relaciones económicas con la Unión Soviética.

Probablemente la colección de documentos que a primera vista más sostienen la tesis de la conspiración judía es la constituida por el Decimal File (861.00/5339) del Departamento de Estado. El documento central es uno titulado "Bolshevism and Judaism", (Bolcheviquismo y Judaísmo) fechado el 13 de Noviembre de 1918. El texto está dispuesto en la forma de un informe que afirma que la revolución en Rusia fue diseñada “en Febrero de 1916” y que “se encontró que las siguientes personas y firmas estaban involucradas en esta obra destructiva”:

(1) Jacob Schiff	Judío
(2) Kuhn, Loeb & Company	Firma judía
Management: Jacob Schiff	Judío
Felix Warburg	Judío
Otto H. Kahn	Judío
Mortimer L. Schiff	Judío
Jerome J. Hanauer	Judío
(3) Guggenheim	Judío
(4) Max Breitung	Judío
(5) Isaac Seligman	Judío

El informe continúa afirmando que no puede haber duda en cuanto a que la Revolución Rusa fue iniciada y diseñada por este grupo y que, en Abril de 1917

Jacob Schiff de hecho hizo un anuncio público y que fue gracias a su influencia financiera que la revolución rusa se llevó a cabo con éxito, y que en la primavera de 1917 Jacob Schiff comenzó a financiar a Trotsky, un judío, con el propósito de llevar a cabo una revolución social en Rusia.

El informe contiene otras informaciones varias sobre el financiamiento otorgado por Max Warburg a Trotsky, el papel del grupo Renano-Westfaliano y Olof Aschberg del Nya Banken (Estocolmo) junto con Jivotovsky. El anónimo autor (en realidad empleado por el War Trade Board de los EE.UU.) afirma que los vínculos existentes entre estas organizaciones y su financiamiento de la revolución bolchevique muestran cómo “se forjó el vínculo entre multimillonarios judíos y proletarios judíos”. El informe continúa listando un gran número de bolcheviques que también fueron judíos y luego describe el accionar de Paul Warburg, Julius Mages, Kuhn, Loeb & Company, y Speyer & Company.

El informe termina con un tiro por elevación contra el “judaísmo internacional” y ubica el argumento en el contexto de un conflicto judeocristiano respaldado con citas de los Protocolos de los Sabios de Sion. Acompañando el informe hay una serie de cables entre el Departamento de Estado en Washington y al embajada norteamericana en Londres, relacionados con los pasos a seguir con estos documentos. {[2]}

5399 Gran Bretaña, TEL.3253 1 pm

16 de Octubre de 1919 En Archivo Confidencial Secreto para Winslow de Wright. Ayuda financiera al bolcheviquismo y Revolución Bolchevique en Rusia de destacados judíos am.: Jacob Schiff, Felix Warburg, Otto Kahn, Mendell Schiff, Jerome Hanauer, Max Breitung y uno de los Guggenheim. Documento re- en posesión de autoridades policiales brit. De fuentes francesas. Solicite todos los hechos re-.

\* \* \* \* \*

17 de Octubre Gran Bretaña TEL.6084, tarde r c-h 5399 Muy Secreto. Wright de Winslow. Ayuda financiera al bolcheviquismo y Revolución Bolchevique en Rusia de destacados judíos am. No (tengo) pruebas re- pero investigando. Pide urgir autoridades brit. Suspender publicación al menos hasta recepción de documento por Departamento.

\* \* \* \* \*

28 de Noviembre Gran Bretaña TEL- 6223 R5 pro.5399  
PARA WRIGHT. Documento re ayuda financiera a bolcheviques por destacados judíos am. Informes – identificada traducción francesa de una declaración originalmente preparada en inglés por ciudadano ruso en Am. Etc. Parece muy desaconsejable dar – la distinción de publicidad.

Se acordó suprimir este material y los archivos concluyen diciendo “Creo que tenemos todo el asunto puesto en el congelador.”

Dentro de este cúmulo de material hay otro documento caratulado como “Altamente Secreto”. El origen del documento es desconocido; quizás sea del FBI o de la inteligencia militar. Hace una revisión de la traducción de los Protocolos de los Sabios de Sion y concluye:

En conexión con esto se ha enviado una carta al Sr. W. Adjuntando un memorandum nuestro, concerniente a cierta información del agregado militar norteamericano que se refiere a que las autoridades británicas han interceptado cartas de varios grupos de judíos internacionales desarrollando un esquema de dominación mundial. Copias de este material nos serán muy útiles.

Aparentemente, esta información fue desarrollada y más tarde un informe de la inteligencia británica hace la siguiente afirmación taxativa:

RESUMEN: Existe ahora evidencia definitiva sobre que el bolcheviquismo es un movimiento internacional controlado por judíos; hay comunicaciones que están pasando entre líderes de (Norte) América, Francia, Rusia e Inglaterra con miras a una acción concertada.... {[3]}

Sin embargo, ninguna de las afirmaciones arriba mencionadas puede ser sustentada con evidencia empírica concreta. La información más significativa está contenida en el párrafo que menciona que las autoridades británicas poseían “cartas de varios grupos de judíos

internacionales desarrollando un esquema de dominación mundial.” Si esas cartas realmente existen contribuirían a confirmar (o a negar) la hipótesis hasta ahora no comprobada, a saber: que la Revolución Bolchevique y otras revoluciones son obra de una conspiración judía mundial.

Más aún, cuando las declaraciones y afirmaciones no se basan en evidencia concreta y dónde los intentos de desenterrar esa evidencia concreta conducen en círculo de regreso al punto de partida – particularmente cuando todos están citando a todos los demás – tenemos que rechazar la historia como espuria. *No existe evidencia concreta de que los judíos estuviesen involucrados en la Revolución Bolchevique por el hecho de ser judíos.* Ciertamente pudo haber habido una mayor proporción de judíos involucrada, pero, dado el trato dispensado por el zarismo a los judíos ¿qué otra cosa cabía esperar? Hubo probablemente muchos ingleses o personas de origen inglés en la Revolución Norteamericana luchando contra los casacas rojas. ¿Y qué? ¿Convierte eso a la Revolución Norteamericana en una conspiración inglesa? La afirmación de Winston Churchill en cuanto a que los judíos desempeñaron “un papel muy grande” en la Revolución Bolchevique está respaldada solamente en evidencia distorsionada. La lista de judíos involucrados en la Revolución Bolchevique tiene que ser sopesada contra listas de no-judíos involucrados en la revolución. Si se adopta este procedimiento científico, la proporción de bolcheviques judíos extranjeros involucrados cae a menos del 20% del número total de revolucionarios – y estos judíos fueron mayormente deportados, asesinados, o enviados a Siberia en los años siguientes. La Rusia moderna, de hecho, ha mantenido el antisemitismo zarista.

Es significativo que los documentos que se encuentran en los archivos del Departamento de Estado confirman que el banquero inversor Jacob Schiff, frecuentemente citado como una fuente de fondos para la Revolución Bolchevique, estuvo de hecho *en contra* del régimen bolchevique. {[4]} Esta posición, como veremos, estuvo en directo contraste con la promoción de los bolcheviques por parte de Morgan-Rockefeller.

La persistencia con la cual el mito de la conspiración judía ha sido impulsado sugiere que puede muy bien ser una artimaña para desviar la atención de las verdaderas cuestiones y de las causas reales. La evidencia ofrecida en este libro sugiere que los banqueros de Nueva York que, además de banqueros, también fueron judíos desempeñaron papeles relativamente menores en el apoyo a los bolcheviques mientras que banqueros neoyorquinos que, además de banqueros, también fueron gentiles (Morgan, Rockefeller, Thompson) desempeñaron los papeles principales.

¿Qué mejor manera de desviar la atención de los *reales* operadores que por medio del fantasma medieval del antisemitismo?

Siguiente 

[1] )- En el Apéndice 3 se menciona el papel de Schiff.

[2] )- Departamento de Estado de los EE.UU. Decimal File, 861.00/5399

[3] )- Gran Bretaña, Directorado de Inteligencia, *A Monthly Review of the Progress of Revolutionary*

*Movements Abroad*, N° 9, 16 de Julio de 1913 (861.99/5067)

[4] )- Véase Apéndice 3



**Antony Sutton -Wall Street y los Bolcheviques**